

el desarrollo local al bienestar cotidiano: Bases para un índice comunitario desde la experiencia vivida en tres barrios de Medellín

Gloria Isabel Quintero Pérez¹

Melissa Muriel García²

Gloria Elizabeth Toro Tolosa³

Diego Andrés Gómez Martino⁴

¹ Investigadora principal. Socióloga, magíster en Estudios Urbano-Regionales y doctoranda en Educación. Profesora adscrita al departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. Correo: gisabel.quintero@udea.edu.co

² Pasante de posgrado, politóloga, estudiante de la Maestría en Educación de la Universidad de Antioquia. Correo: melissa.murielg@udea.edu.co

³ Coinvestigadora, arquitecta, magíster en Procesos Urbanos y Ambientales. Correo: gloriatono.academia@gmail.com

⁴ Coinvestigador, sociólogo, magíster en Procesos Urbanos y Ambientales. Correo: diego.gomez@udea.edu.co

Este artículo⁵ —basado en una investigación en tres barrios de Medellín— replantea el desarrollo local desde los sentidos cotidianos de bienestar y malestar expresados por sus habitantes. Inspirado en Firchow (2020) y mediante cartografías corporales y territoriales, visibiliza dimensiones como la tranquilidad económica, los vínculos afectivos, la salud mental, el acceso a servicios y el reconocimiento ético. Frente a enfoques institucionales, propone un giro epistémico que territorializa el desarrollo y plantea la necesidad de un Índice Comunitario de Desarrollo Local Cotidiano —ICDLC—. ⁶

Palabras clave: desarrollo local, bienestar cotidiano, Índice Comunitario de Desarrollo Local Cotidiano, barrios de Medellín.

⁵ Este artículo hace parte de los resultados del proyecto *Capacidades comunitarias de articulación para el desarrollo local*, financiado por el fondo de apoyo al primer proyecto de la Universidad de Antioquia, adjudicado al grupo de investigación en Redes y Actores Sociales del Departamento de Sociología.

⁶ Atendiendo a los principios éticos de producción de conocimiento, se declara que en la escritura de este artículo se utilizó asistencia de Inteligencia Artificial (IA), con fines de corrección de estilo, coherencia y cohesión.

Introducción

En las últimas décadas, el desarrollo local ha sido un concepto recurrente en las agendas de medios de comunicación, instituciones públicas —planes de ordenamiento territorial y políticas públicas— y centros de pensamiento. Aunque frecuentemente se invoca su potencial para promover la participación y la equidad, en la práctica, las iniciativas de desarrollo tienden a estar guiadas por marcos técnico-políticos verticales que desconocen la experiencia cotidiana de quienes habitan los territorios. Esto ha generado un desfase persistente entre el enfoque del proceso de planeación convencional y los sentidos vividos del bienestar por parte de las comunidades.

Este artículo parte de una pregunta estructurante que emergió durante el proyecto *Capacidades comunitarias de articulación para el desarrollo local*: ¿Cómo establecer criterios de priorización de las iniciativas desarrolladas o acompañadas por las Juntas de Acción Comunal —JAC—, que respondan efectivamente a las necesidades, aspiraciones y malestares de sus territorios? La pregunta cobró especial fuerza a partir de la realización de un taller con actores comunitarios diversos de los barrios San Pedro Lovaina, Moravia y Chagualo⁷ en Medellín, el cual se convirtió en un hito metodológico y epistémico para el proyecto.

Inspirado en los indicadores cotidianos de paz propuestos por Pamina Firchow (2020), el enfoque del taller propuso visibilizar los sentidos de bienestar y malestar de los habitantes no como datos residuales, sino como conocimientos fundamentales para determinar el impacto de las iniciativas de desarrollo en el territorio. A diferencia de los sistemas de medición convencionales —que privilegian resultados cuantificables y metas exógenas—, los indicadores cotidianos permiten recoger la «pericia cotidiana de las comunidades» (Firchow, 2020, p. 147) y convertirla en insumo legítimo para el diseño de intervenciones. Esta perspectiva parte de reconocer que el conocimiento sobre las prioridades sociales no reside únicamente en los expertos institucionales, sino en los actores que habitan, sienten y transforman el territorio.

En esa misma línea, se retoma la noción de desarrollo como ampliación de posibilidades planteada por Mauricio Menardi y otros (2016), en diálogo con la tesis de Boisier (2010), los cuales señalan que son los actores locales quienes deben ser reconocidos como protago-

⁷ Aunque el proyecto original se desarrolló en los barrios Sevilla, San Pedro Lovaina y Chagualo, la convocatoria abierta al taller no logró la participación de habitantes del barrio Sevilla. En su lugar, asistieron actores comunitarios del barrio Moravia, quienes aportaron perspectivas valiosas al ejercicio colectivo.

nistas del desarrollo. Este giro cognitivo y político en la comprensión del desarrollo resalta la necesidad de generar herramientas que permitan escuchar e interpretar las visiones situadas⁸ de quienes sostienen los procesos comunitarios en el día a día.

A partir del taller mencionado, emergieron insumos clave que revelaron cómo, para los actores comunitarios, el desarrollo local se concreta en la posibilidad de vivir lo que Amartya Sen (2000) ha denominado una vida valiosa. Como expresó una de las participantes: «Para mí, desarrollo local cotidiano es poder hacer parte de un territorio donde pueda estar tranquila y no me tenga que preocupar tanto por mi bienestar». Esta afirmación sintetiza el núcleo de la propuesta que aquí se presenta: repensar el desarrollo local desde la perspectiva del bienestar cotidiano, y explorar la posibilidad de construir un Índice Comunitario de Desarrollo Local Cotidiano –ICDLC– que articule estas vivencias con instrumentos de planeación más sensibles y democráticos.

Conceptualización: Entre el desarrollo y la cotidianidad

El desarrollo ha sido abordado desde múltiples enfoques –humano, sostenible, regenerativo, a escala humana, territorial– que responden a distintas prioridades técnicas, políticas o epistémicas. En este trabajo se adopta una perspectiva de desarrollo territorial en su expresión local, comprendido como un proceso complejo, situado y relacional, orientado a la ampliación de capacidades colectivas para mejorar las condiciones de vida presentes y futuras en los territorios (Boisier, 2003, 2010; Menardi *et al.*, 2016).

El desarrollo local se entiende aquí como un proceso dinámico, y principalmente endógeno, que se configura desde las interacciones, tensiones y proyectos colectivos que se tejen en el espacio social del territorio, reconociendo que este se produce socialmente a través de

«Para mí, desarrollo local cotidiano es poder hacer parte de un territorio donde pueda estar tranquila y no me tenga que preocupar tanto por mi bienestar».

⁸ De hecho, la misma noción de conocimiento situado, planteada por autores como Donna Haraway (1988), es una crítica a la idea de que el conocimiento puede ser totalmente objetivo, neutral y universal; por tanto, los ejercicios de diagnóstico, diseño de políticas y medición de impacto deben partir de esta reinterpretación del proceso de construcción de conocimiento.

las prácticas cotidianas de sus habitantes —espacio percibido—, las representaciones de planificadores y proyectistas —espacio concebido— y los significados, símbolos e identidades atribuidos por la comunidad —espacio vivido— (Lefebvre, 1974), lo que convierte cualquier intervención en un proceso relacional cuya eficacia y pertinencia depende de la interacción entre estas dimensiones.

Este territorio —más que una delimitación geográfica— es un entramado vivo, producto y productor de relaciones, significados y prácticas sociales (Damonte, 2011; Lefebvre, 1974; Castells, 1996). Como advierte Boisier (2010), ello exige reconocer a los actores locales no solo como beneficiarios, sino como protagonistas del desarrollo, con capacidad para definir, disputar y sostener proyectos colectivos desde sus propias condiciones.

Esta visión se alinea con una comprensión del desarrollo como proceso participativo, donde lo común se construye a partir del reconocimiento de las diferencias y la corresponsabilidad territorial (Morales *et al.*, 2020). La formación de capacidades para el diálogo, la colaboración y la toma de decisiones colectivas es fundamental en este marco (Dollarbrida *et al.*, 2022). De este modo, se plantea que la acción transformadora no solo requiere infraestructura o inversión, sino también vínculos, afectos y horizontes compartidos que sostienen la vida común.

En esta perspectiva, *la cotidianidad* emerge como una categoría teórica clave para leer y territorializar el desarrollo. Aunque muchas veces invisibilizada por su carácter polisémico (Elías, 1998), la vida cotidiana constituye el escenario primario de la experiencia social, donde se encarnan los malestares, los vínculos, los cuidados y las aspiraciones (Schütz, 1974). Lejos de ser mero hábito o repetición, la cotidianidad es un proceso activo de producción de sentido, una forma de habitar el mundo que ofrece seguridad ante la incertidumbre (Santos Herceg, 2014).

Desde esta óptica, pensar el desarrollo implica atender no solo a las condiciones estructurales, sino a las prácticas y narrativas

La cotidianidad,
en tanto categoría
de construcción
de conocimiento
y agencia política,
permite revalorizar
los saberes situados,
las microrelaciones y
las prácticas afectivas
que sostienen la vida
social.

que configuran el bienestar en la vida diaria. Bialakowsky (2018) destaca que autores como Bourdieu, Giddens y Habermas han señalado a la vida cotidiana como el trasfondo desde el cual emergen las formas de agencia, las estrategias prácticas y las estructuras simbólicas. La cotidianidad, en tanto categoría de construcción de conocimiento y agencia política, permite, entonces, revalorizar los saberes situados, las microrelaciones y las prácticas afectivas que sostienen la vida social.

Por ello, territorializar el desarrollo desde la cotidianidad no implica reducirlo a lo inmediato, sino anclarlo en lo vivido: en los relatos, gestos y decisiones que expresan qué significa vivir bien para quienes habitan el territorio. Tal como afirma Amartya Sen (1999), el bienestar no debe medirse únicamente por ingresos o utilidades, sino por las capacidades reales que tienen las personas para llevar una vida que valoran. Esa valoración solo puede comprenderse en su contexto más próximo: la familia, la comunidad, el barrio, el espacio público. Desde allí se construyen sentidos de reconocimiento, tranquilidad, afecto y justicia, fundamentales para cualquier proyecto de desarrollo con legitimidad social.

Metodología

Este artículo se basa en una experiencia metodológica participativa desarrollada en el marco del proyecto *Capacidades comunitarias de articulación para el desarrollo local*, cuyo sentido fue comprender cómo las JAC priorizan, desarrollan y acompañan iniciativas territoriales, desde las visiones que las comunidades atribuyen al bienestar y al malestar en su vida cotidiana.

El enfoque metodológico parte de una epistemología situada (Haraway, 1988; Santos, 2009), que reconoce a los actores comunitarios como productores legítimos de conocimiento, capaces de nombrar y resignificar su realidad. Desde esta perspectiva, se diseñó e implementó un taller participativo como dispositivo central del trabajo de campo, orientado a identificar los sentidos colectivos del desarrollo local en la cotidianidad de los territorios.

La realización del taller fue precedida por una serie de encuentros preparatorios que permitieron afinar tanto los aspectos conceptuales como metodológicos del proceso. En una primera fase, se trabajó en la consolidación de marcos teóricos sobre el desarrollo y se realizó una lluvia de ideas para orientar las intencionalidades del taller, con énfasis en la incorporación de la cotidianidad como eje analítico. Posteriormente, se llevó a cabo una sesión de validación y ajuste con investigadoras comunitarias, lo que permitió enriquecer

y contextualizar la propuesta desde una perspectiva de construcción de conocimiento situado. Tras la ejecución del taller, se realizó un encuentro de análisis reflexivo, centrado en los aprendizajes y hallazgos emergentes de la jornada.

El taller se desarrolló con la participación de más de 13 personas, incluyendo al equipo investigador. La convocatoria logró una representación paritaria entre hombres y mujeres, y se destacó la activa presencia de personas adultas, líderes y lideresas barriales, lo que favoreció un diálogo informado, intersubjetivo e intergeneracional nutrido por trayectorias vitales diversas. Desde el inicio, se propició un ambiente de confianza mediante una actividad rompehielos, en la que los y las participantes expresaron —a través del dibujo— aquello que más disfrutaban hacer. Este ejercicio permitió una primera aproximación subjetiva al concepto de bienestar desde lo vivido.

El ejercicio central del taller consistió, en primer lugar, en una actividad individual de identificación de malestares y bienestares, seguida por una dinámica de corpografía, donde los participantes ubicaron físicamente esas sensaciones sobre una silueta corporal. Esta técnica permitió recuperar significaciones personales profundamente ancladas en lo cotidiano, así como expresar el impacto emocional sobre los cuerpos.

En la segunda parte, se desarrolló una cartografía territorial participativa en pequeños grupos. En ella, se identificaron los elementos que generan bienestar y malestar en sus barrios, los cuales fueron espacializados en mapas barriales mediante colores, símbolos y anotaciones. Esta dinámica permitió una transición metodológica del «yo» al «nosotros», y facilitó la emergencia de sentidos colectivos sobre el territorio. El taller culminó con una reflexión crítica sobre las ideas tradicionales de desarrollo, a partir de una pregunta abierta sobre qué significa el desarrollo local cotidiano desde sus propias experiencias.

El equipo investigador actuó como facilitador y mediador, cuidando la construcción de un espacio horizontal y dialógico. El conjunto de materiales generados fue registrado mediante bitácoras, registros fotográficos y matrices de análisis temático. Estos insumos se constituyeron en la base para la conceptualización de un Índice Comunitario de Desarrollo Local Cotidiano —ICDLC—.

Resultados: Comprendiendo los sentidos cotidianos del bienestar y el desarrollo local

Los ejercicios de cartografía corporal, cartografía territorial y diálogo colectivo realizados en el taller permitieron explorar el desarro-

llo local cotidiano desde múltiples escalas y tipos de experiencias. A través del cuerpo, el espacio barrial y la palabra compartida, los participantes identificaron tanto los factores que alimentan lo que les hace sentir bienestar como aquellos que generan malestar en su vida diaria.

Los hallazgos se presentan a continuación en tres apartados que dialogan entre sí: el cuerpo como territorio del bienestar y el malestar; el barrio como escenario de fortalezas y vulnerabilidades; y la conceptualización colectiva del desarrollo local cotidiano.

- **Cartografía corporal: el cuerpo como territorio del bienestar y el malestar**

El ejercicio de cartografía corporal permitió recuperar los sentidos individuales del bienestar y el malestar, al ubicar físicamente estas experiencias sobre siluetas humanas. El análisis de las producciones individuales permitió reconstruir seis categorías de vivencias que se presentan a continuación.

La primera de ellas, la intranquilidad económica, evidenció que la falta de dinero, el aumento del costo de vida, la precariedad laboral y el acceso limitado a bienes y servicios son fuentes recurrentes de malestar. En contraste, la estabilidad económica, el acceso a recursos y la posibilidad de consumo sin restricciones fueron señaladas como condiciones que favorecen el bienestar.

La segunda se ubica en el ámbito de las relaciones sociales y el reconocimiento; en ese contexto, los participantes asociaron la indiferencia, el no ser escuchado o valorado y la soledad con experiencias negativas. Por el contrario, compartir con seres queridos, participar en la comunidad y sentirse incluido fueron identificados como factores que fortalecen el bienestar.

La tercera categoría que identificaron los asistentes se relaciona con el acceso y la apropiación del espacio público. En este ámbito se destacó que los espacios verdes, los andenes transitables, los lugares para descansar y la posibilidad de estar tranquilo en casa son elementos centrales para una vida satisfactoria. En cambio, problemas como la deficiente infraestructura, la contaminación, el ruido, las dificultades de movilidad y el deterioro urbano fueron señalados como fuentes de incomodidad.

La cuarta hace referencia a la salud mental y emocional, la cual también se tornó en un eje clave, pues la incertidumbre, el estrés, el sentimiento de inutilidad y la falta de tranquilidad emocional aparecieron como malestares frecuentes. En contraste, momentos de descanso, ocio y autocuidado —como leer, bailar o caminar— fueron mencionados como expresiones de bienestar personal.

Por otro lado, en una quinta categoría se agruparon los malestares asociados con el comportamiento ético, pues los participantes señalaron que la violencia, las injusticias, la mentira, la irresponsabilidad y la falta de respeto hacia la niñez amenazan el bienestar. En oposición, se valoraron la paz, la armonía, el respeto y la resolución pacífica de los conflictos.

La última y sexta categoría, «tiempo y organización», mostró que la desorganización, los retrasos en el transporte, el exceso de tareas y el incumplimiento de citas generan malestar. En cambio, dormir bien, disponer de tiempo libre y disfrutar de actividades tranquilas fueron reconocidas como condiciones esenciales para el bienestar cotidiano.

En conjunto, estas seis categorías, emergidas de la corporalidad y la experiencia vivida, muestran que el bienestar es una noción compleja y multidimensional que trasciende los indicadores materiales convencionales del desarrollo.

La cartografía corporal revela cómo dimensiones relacionales, éticas, emocionales, territoriales y temporales se entrelazan profundamente en la textura de la vida diaria. Este hallazgo corrobora la pertinencia de entender el desarrollo local como un proceso situado, complejo y relacional (Boisier, 2010), anclado en la cotidianidad (Firchow, 2020). La evidencia de que el malestar ético o la

falta de tiempo libre se sienten en el cuerpo con la misma intensidad que la precariedad económica, valida la premisa de que el territorio es, ante todo, una construcción social y vivencial (Lefebvre, 1974), un «entramado vivo» de relaciones y significados (Damonte, 2011) que se encarna subjetivamente. Así, el cuerpo se erige no solo como un territorio que experimenta el desarrollo, sino como un archivo fundamental para leerlo y medirlo desde una perspectiva genuinamente humana y local.

- **Cartografía territorial: el barrio como escenario de fortalezas y vulnerabilidades**

La cartografía territorial participativa permitió construir una visión colectiva del bienestar y el malestar en el espacio urbano. Entre los factores de malestar señalados por los participantes, la inseguridad

La escritura, en tanto actividad compleja, se configura como una práctica que involucra dimensiones cognitivas, sociales, culturales y afectivas.

ocupó un lugar central, asociada al microtráfico, los hurtos y la percepción de riesgo en el espacio público. También se destacaron los problemas de convivencia, caracterizados por tensiones y disputas entre vecinos, ruido excesivo, ausencia de sentido de comunidad y debilidad en los lazos vecinales. A esto se sumó el deterioro de la infraestructura, los equipamientos y el entorno urbano, evidenciado en calles en mal estado, falta de señalización, espacios públicos descuidados y comercio informal desorganizado. La contaminación y las problemáticas ambientales fueron igualmente relevantes, con referencias a la polución acústica, la acumulación de residuos y las deficiencias en la limpieza urbana. Finalmente, se identificó el acceso desigual a bienes y servicios, condicionado tanto por limitaciones económicas como por dificultades para obtener recursos esenciales.

Al mismo tiempo, la cartografía permitió reconocer elementos que fortalecen el bienestar colectivo. Entre ellos se encuentran las redes de apoyo social, sustentadas en la colaboración entre vecinos, la solidaridad y el compromiso comunitario. También se valoraron los espacios públicos y recreativos, como parques, zonas verdes y lugares de encuentro —entre ellos el Jardín Botánico y el Parque de los Deseos—, así como la oferta cultural y educativa, con especial reconocimiento al acceso a instituciones como la Universidad de Antioquia y la cercanía a centros de innovación como Ruta N. Otros aspectos positivos fueron la percepción de seguridad en determinados sectores, donde persiste un ambiente de tranquilidad, y las actividades comunitarias —eventos barriales, programas culturales y deportivos— que fomentan la cohesión.

- **Conceptualización colectiva del desarrollo local cotidiano**

En el cierre del taller, los participantes fueron invitados a reflexionar colectivamente sobre el concepto de *desarrollo local cotidiano*. Las respuestas compartidas permitieron identificar cuatro componentes centrales. En primer lugar, la resolución práctica de necesidades, entendida como la capacidad de dar respuesta a problemas cotidianos de infraestructura, servicios y condiciones de vida a partir de soluciones gestadas por la propia comunidad. En segundo lugar, el empoderamiento comunitario, vinculado al fortalecimiento de las capacidades locales para la toma de decisiones, mediante estrategias como las escuelas populares y otros tipos de formación orientados a la participación y la incidencia. Un tercer componente fue la convivencia y el tejido social, que pone en primer plano la cohesión vecinal, el reconocimiento mutuo y la solidaridad, que se fomentan mediante actividades culturales, deportivas y organizativas. Finalmente, se

resaltaron las condiciones para el bienestar colectivo, que incluyen entornos habitables, acceso equitativo a bienes públicos, infraestructura adecuada y servicios básicos como fundamentos indispensables para una vida digna.

Estas concepciones del desarrollo cotidiano se distancian de las narrativas institucionales estandarizadas y visibilizan cómo las comunidades definen y priorizan su propio bienestar. En los espacios de construcción colectiva —talleres— emergió una clara diferencia entre los marcos generales del desarrollo —centrados en nociones como pobreza, violencia o desigualdad— y las condiciones concretas que configuran el bienestar vivenciado —tranquilidad, acceso, vínculos, reconocimiento—, lo que plantea el reto de territorializar el desarrollo desde las percepciones y necesidades locales.

Desde esta perspectiva, la conceptualización colectiva del desarrollo local cotidiano no solo valida el giro epistemológico hacia los saberes situados (Haraway, 1988; Santos, 2009), sino que también dialoga críticamente con enfoques teóricos como el de Boisier (2010), para quien los actores locales deben ser reconocidos como protagonistas —y no solo beneficiarios— del desarrollo. Esta agencia protagonista se materializa en la capacidad comunitaria de nombrar, priorizar y gestar soluciones desde la cotidianidad, tal como lo evidencian los componentes identificados. A su vez, esta visión refuerza la propuesta de Firchow (2020) al demostrar que el bienestar —y por extensión, el desarrollo— se construye desde lo micro, en las prácticas, vínculos y espacios inmediatos que configuran la vida diaria. Así, la triangulación entre la experiencia vivida en los barrios, la agencia local destacada por Boisier y la valoración de lo cotidiano propuesta por Firchow, permite avanzar hacia una noción de desarrollo local que es, al mismo tiempo, profundamente territorializada, democrática y anclada en el bienestar colectivo.

Hacia un Índice Comunitario de Desarrollo Local Cotidiano

El análisis crítico de los resultados obtenidos en los espacios de construcción colectiva de conocimiento permitió identificar, comprender y darle visibilidad a las visiones situadas sobre el bienestar colectivo y el desarrollo local, las cuales son herramientas básicas en la construcción de un ICDLC. A partir de esta perspectiva, a continuación, se proponen algunos insumos de un futuro ICDLC, no como un instrumento ya formulado, sino como una alternativa en construcción que busca complementar las mediciones objetivas actualmente utilizadas por la institucionalidad para evaluar el desarrollo.

En este orden de ideas, la construcción de un ICDLC se perfila como una *estrategia de construcción colectiva* que busca articular la experiencia vivida —con toda su complejidad relacional, ética, emocional y territorial— con la planeación participativa; además, es una herramienta para disputar el sentido del desarrollo desde los márgenes hacia el centro.

Así mismo, la experiencia metodológica reveló que para los actores comunitarios el *bienestar cotidiano* constituye una forma de apropiarse, resignificar y traducir las nociones abstractas del desarrollo local. Mientras las narrativas institucionales suelen operar en escalas municipales, regionales o nacionales, la vida cotidiana se construye en el cuerpo, el barrio, la calle y la casa. Territorializar el desarrollo implica cerrar esa distancia conceptual, transformando las políticas y estrategias en acciones concretas que respondan a las realidades vividas.

En este sentido, el ICDLC se proyecta como un instrumento situado, de base cualitativa y validación colectiva, estructurado en torno a cinco dimensiones centrales que emergieron del proceso de diálogo, análisis y cartografía:

1. *Tranquilidad económica*: mide la estabilidad de ingresos, el acceso a bienes y servicios esenciales y la percepción de seguridad material, más allá de la simple superación de la pobreza.
2. *Vínculos afectivos y vida comunitaria*: evalúa la calidad de las relaciones interpersonales y comunitarias, el sentido de pertenencia, la confianza vecinal y la reciprocidad.

Mientras las
narrativas
institucionales
suelen operar en
escalas municipales,
regionales o
nacionales, la vida
cotidiana se construye
en el cuerpo, el
barrio, la calle y la
casa. Territorializar
el desarrollo
implica cerrar esa
distancia conceptual,
transformando las
políticas y estrategias
en acciones concretas
que respondan a las
realidades vividas.

3. *Salud mental y bienestar emocional*: considera el equilibrio emocional, el acceso al descanso y la posibilidad de expresarse sin miedo, visibilizando malestares ausentes en diagnósticos urbanos convencionales.
4. *Acceso a espacios y servicios públicos*: examina la disponibilidad, calidad y apropiación de espacios comunes y servicios básicos desde la experiencia directa de los habitantes.
5. *Reconocimiento ético y justicia cotidiana*: valora el trato digno, la equidad, el respeto y la legitimidad de las normas que rigen la vida compartida.

Cada dimensión refleja, en términos prácticos y situados, las aspiraciones de bienestar expresadas por los participantes; además, puede ser operacionalizada mediante indicadores contruidos con participación comunitaria, a partir de metodologías sensibles como cartografías, narrativas, encuestas colaborativas y observación situada.

Así concebido, el ICDLC no es un instrumento cerrado ni meramente técnico, sino un dispositivo que, desde la estrategia metodológica y el agenciamiento político de las comunidades, permite disputar el sentido del desarrollo desde los márgenes y abrir espacios de incidencia en las políticas públicas locales. Su valor no radica únicamente en lo que mide, sino en cómo y con quién se construye, y en el tipo de preguntas que suscita: ¿qué medimos cuando hablamos de desarrollo?, ¿desde qué escala lo evaluamos?, ¿para quién y con quién se decide?

Más que un simple instrumento técnico, el índice se concibe como un proceso colectivo de medición, deliberación y acción, capaz de articular las expectativas locales con las políticas públicas. Su propósito no es únicamente orientar la acción institucional, sino también generar conocimiento con valor comunitario: información útil para las organizaciones barriales, las redes de base comunitaria y los procesos de incidencia social.

En definitiva, el ICDLC constituye una apuesta teórico-metodológica por territorializar el desarrollo desde el bienestar colectivo, democratizando su definición, medición y viabilidad. Más que un índice, es un ejercicio de construcción política del sentido del desarrollo, capaz de integrar la experiencia vivida con la planificación participativa. Esta propuesta se enmarca en el giro epistemológico hacia los saberes situados (Haraway, 1988; Santos, 2009) y opera como una herramienta concreta para materializar el llamado de Boisier (2010) a reconocer a los actores locales como protagonistas del desarrollo en su rol prosumidor (Di Siena, 2024). Al hacerlo, el ICDLC encarna el principio de Firchow (2020), según el cual la paz —y por extensión, el desarrollo— se

construye desde lo cotidiano, al validar las escalas microsociales del barrio, el cuerpo y la comunidad como espacios legítimos de producción de conocimiento y criterio de valor. Así, el índice trasciende su función métrica para convertirse en un puente entre la agencia comunitaria, la teoría del desarrollo territorial y la exigencia de políticas públicas más sensibles y ancladas en la vida que merece ser vivida (Sen, 2000).

Conclusiones

Cuando el desarrollo local se observa desde la cotidianidad, se distancia de las nociones abstractas y verticales que suelen guiar la planeación institucional. Para las comunidades participantes, el desarrollo no se reduce a metas económicas o de infraestructura; se vive como una condición experimentada día a día: la posibilidad de habitar el territorio con tranquilidad económica, vínculos afectivos sólidos, bienestar emocional, acceso equitativo a servicios y un reconocimiento ético que garantice trato digno y justo. Estas dimensiones —expresadas y mapeadas a través del cuerpo, el espacio y la palabra— conforman una cartografía alternativa del desarrollo local que cuestiona las formas tradicionales de diagnóstico y de toma de decisiones públicas.

En este contexto, la propuesta de un Índice Comunitario de Desarrollo Local Cotidiano se plantea como una herramienta metodológica y política para territorializar el desarrollo a partir de las voces y experiencias de quienes lo viven. Aunque su configuración definitiva aún está en construcción y requerirá nuevas fases de validación participativa, su necesidad ha quedado claramente establecida: medir lo que importa, desde donde importa, para democratizar no solo los resultados del desarrollo, sino también su sentido.

Este reto —ampliamente discutido en ámbitos académicos e institucionales— evidencia que las disputas por lo público no se limitan a la gestión de recursos o a la asignación de responsabilidades; también se libran en el terreno simbólico y político, donde se define qué se entiende por desarrollo y cuáles acciones se deben priorizar para

**Cuando el desarrollo
local se observa
desde la cotidianidad,
se distancia de las
nociones abstractas y
verticales que suelen
guiar la planeación
institucional.**

mejorar la calidad de vida y, por ende, el bienestar individual y colectivo. En consecuencia, la construcción de la vida común en los territorios es, ante todo, un proceso continuo de negociación entre múltiples actores sobre qué significa el desarrollo y cómo este se encarna en la experiencia cotidiana.

Referencias

- Bialakowsky, A. (2018). Vida cotidiana y reclasificaciones sociológicas según Giddens, Bourdieu, Habermas y Luhmann. *Convergencia*, 25(77), 125-147. <https://doi.org/10.29101/crcs.v25i77.4456>
- Boisier, S. (2003). Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando? En A. Vázquez y O. Madoery (eds.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local* (pp. 48-74). Homo Sapiens.
- Boisier, S. (2010). Descodificando el desarrollo del siglo XXI: subjetividad, complejidad, sinapsis, sinergia, recursividad, liderazgo, y anclaje territorial. *Semestre Económico*, 13(27), 11-37. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-63462010000200002&lng=en&tlng=es
- Castells, M. (1996). *La era de la información. Vol. 1: La sociedad red*. Alianza.
- Dallabrida, V. R., Büttgenbender, P. L., Covas, A. M. A., Covas, M. das M. C. de M., Costamagna, P., y Menezes, E. C. de O. (2022). Estado e sociedade na construção de capacidades para fortalecer práticas de governança territorial. *Revista Brasileira De Estudos Urbanos E Regionais*, 24(1). <https://doi.org/10.22296/2317-1529.rbeur.202219pt>
- Damonte, G. (2011). *Construyendo territorios: narrativas territoriales aymaras contemporáneas*. GRADE, CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/grade/20120208015759/ConstruyendoTerritorios.pdf>
- Di Siena, D. (2024). *Civic Design ebook. Enfoque teórico y herramientas para tus prácticas de Diseño Cívico*. disenocivico.com
- Elías, N. (1998). Apuntes sobre el concepto de lo cotidiano. En V. Weeter (comp. y trad.), *La civilización de los padres y otros ensayos* (pp. 331-347). Norma.
- Firchow, P. (2020). La multidimensionalidad de la paz. En *Recuperando la Paz Cotidiana. Voces locales para la medición y evaluación después de la guerra* (pp. 147-172). Universidad del Rosario.
- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

- Menardi, A., Roldán, M., y Sánchez, M. (2016). El rol de las universidades en la generación de capacidades territoriales para la innovación y el desarrollo. *Administración Pública y Sociedad*, (29), 75-96. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/APyS/article/view/14647>
- Morales, C., Pérez, R., Riffo, L., y Williner, A. (2020). *Desarrollo territorial sostenible y nuevas ciudadanías: consideraciones sobre políticas públicas para un mundo en transformación*. (Documentos de Proyectos, LC/TS.2020/180). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46579-desarrollo-territorial-sostenible-nuevas-ciudadanias-consideraciones-politicas>
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO.
- Santos Herceg, J. (2014). Cotidianidad. Trazos para una conceptualización filosófica. *Alpha (Osorno)*, (38), 173-196. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012014000100012>
- Schütz, A. (1974). *El problema de la realidad social: escritos I*. Amorrortu Editores.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo como libertad*. (B. Moreno & M. P. Carrillo, Trads). Planeta.